



**SABERES Y
TERRITORIO**

De los saberes ancestrales y no tan ancestrales a la ciencia moderna: El caso de la medicina tradicional mexicana

María Elena Hernández Hernández
elena.hernandezh@correo.buap.mx



María Elena Hernández Hernández
Docente del departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina BUAP. Investigadora SNII, nivel I e integrante del padrón de Investigadores de la BUAP. Sus principales líneas de investigación están enfocadas al estudio de las enfermedades crónico-metabólicas y sobre el estudio, conocimiento y uso de fitoterapia. En 2025 fue reconocida por el gobierno de Puebla con el premio a la mujer indígena destacada en la ciencia.

SABERES Y TERRITORIO

Si en este instante te preguntaran ¿En algún momento de tu vida has utilizado alguna planta medicinal? Seguramente tu respuesta será “sí” y en ese momento te vendrá a la mente, la pomada de árnica (*Heterotheca inuloides*) para aliviar los golpes, el té de tila (*Ternstroemia pringlei*) para los nervios, la chía para bajar de peso, el nopal para bajar el azúcar y los triglicéridos en la sangre o incluso la marihuana

para tratar el dolor crónico, entre otras tantas especies con distintos usos curativos. Y es que, de acuerdo con el informe del 2022 de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural de nuestro país, nueve de cada diez mexicanos han recurrido al poder curativo de alguna planta medicinal al menos una vez en su vida (México, Segundo Lugar Mundial En Registro de Plantas Medicinales Gob.Mx, 2022).

Como planta medicinal entendemos que es cualquier especie vegetal con propiedades curativas, donde al menos una de sus partes como tallos, hojas, flores o raíz se emplean para el tratamiento de uno o varios padecimientos. Cada uso y conocimiento sobre las diversas plantas medicinales nativas de México o adoptadas desde la época de la conquista pasan de generación en generación, es un conocimiento ancestral, que hoy en día está presente y vivo en la memoria de quien ha querido aprender y utilizar. La riqueza etnobotánica aún sigue sanando en la actualidad, permite que los terapeutas tradicionales. E incluso y porque no, las amas de casa puedan atender a sus familiares y pacientes por generaciones. De hecho, desde hace años se sabe que, en México dentro del primer nivel de atención a la salud, más del 50% de los profesionales han utilizado terapias alternativas para diversos padecimientos y que el 26% de los médicos han recomendado o prescrito plantas medicinales a sus pacientes (Alonso-Castro et al., 2017).

En México hay una amplia variedad de tratamientos fitoterapéuticos que forman parte de la herbolaria tradicional mexicana tanto para padecimientos conocidos como el caso de alteraciones reproductivas en la mujer donde el hinojo (*Foeniculum vulgare* Mill), el romero (*Salvia rosmarinus*) y el jengibre (*Zingiber officinale*) han mostrado su actividad terapéutica (Cabada-Aguirre et al., 2023); así como en nuevos padecimientos, un ejemplo es el caso del COVID-19 que apenas hace

unos seis años casi nos eliminaba del planeta. Un estudio realizado en la región de Teziutlan Puebla, reportó que durante la pandemia la población hizo uso de al menos unas 36 plantas medicinales con propiedades asociadas a padecimientos respiratorios; destacando el uso de la espino-silla (*Loeselia mexicana* Brandegee), el ajo (*Allium sativum*), el jengibre (*Zingiber officinale*), el limón (*Citrus limon*), la canela (*Cinnamomum verum*) y el saúco (*Sambucus spp*) entre otros (Vargas-Vizuet et al., 2026).

La información sobre la seguridad y efectividad en el uso de la herbolaria mexicana es limitada, la falta de ensayos clínicos controlados que fundamenten la efectividad hace necesaria una mayor investigación científica que lleve a una comprensión más profunda de los mecanismos de acción de los compuestos orgánicos producidos por las plantas con implicación farmacéutica y terapéutica (Plant Metabolites: Primary vs. Secondary | Anatomy and Physiology | Research Starters | EBSCO Research, n.d.). Los fitoquímicos presentes en las plantas medicinales con potencial farmacológico aún no se comprenden completamente, por lo que determinar qué planta o parte de ella, es rica en componentes bioactivos (las moléculas responsables de la acción terapéutica) es un paso esencial para poder extraerlos con éxito y posteriormente, poder diseñar una forma farmacéutica adecuada que cumpla con el objetivo terapéutico de nuestro interés.

Finalmente, ese compuesto bioactivo que ha sido formulado podrá ser utilizado como un medicamento. Por lo tanto, la investigación sistemática de las medicinas naturales, incluyendo su aislamiento y la comprobación de sus beneficios terapéuticos, es un tema de investigación emergente, que podría facilitar la integración de prácticas herbales seguras y basadas en la evidencia científica dentro de los sistemas de salud modernos. Lo anterior significa que la etnobotánica medicinal representa una oportunidad para la adquisición del conocimiento y avance científico, pero también, para la preservación de los saberes comunitarios.

Ahora bien, dentro del contexto científico para decidir si el uso de una planta medicinal o alguno de sus compuestos es seguro y efectivo para la población primero hay que conocerla con cierto detalle (Das & Ghosh, 2025) y es donde entran en juego varios pasos: Primero, hay que recolectar cuidadosamente la planta medicinal o alguna de sus partes; estando fresca o después de un proceso de secado debe triturarse hasta obtener un polvo muy fino. El segundo paso es obtener los compuestos bioactivos por medio de técnicas diversas de separación y purificación. Una técnica ampliamente utilizada es la cromatografía; método físico de separación que consiste en colocar la sustancia de interés en un soporte con dos fases y luego hacerla avanzar a través de ellas; la primera fase se le conoce como fase estacionaria y las moléculas con mayor afinidad a esta, avanzarán más lento para quedarse atrapadas justo aquí, en la segunda fase llamada móvil, las moléculas avanzarán más rápido, logrando así la separación de las moléculas de acuerdo con su atracción hacia cada fase.

Una vez obtenido el compuesto, será momento de conocer su estructura, para ello se utilizan métodos más sofisticados como la espectroscopía (estudia la capacidad de la materia para absorber o dispersar la luz al interactuar con el espectro electromagnético) en sus diferentes modalidades, la resonancia magnética nuclear (RMN) que somete a las moléculas a un campo magnético intenso hasta excitarlas y lograr identificar su estructura y concentración, espectroscopía infrarroja (IR) para detectar tipos de enlaces y espectrometría de masas (MR) que transforma moléculas en partículas cargadas (iones) y mide su peso.

Después será necesario evaluar su actividad biológica por ensayos in vitro (comúnmente en líneas celulares) para evaluar su eficacia e incluso su toxicidad. En caso de mostrar resultados prometedores avanzan a estudios in vivo, primero en animales de experimentación para confirmar su actividad biológica, la dosis efectiva y su seguridad; y finalmente, se llega al momento de

la verdad, validar la actividad mediante ensayos clínicos en humanos para analizar posibles respuestas no deseadas y evaluar el beneficio terapéutico. Solo después de completar este proceso escalonado es posible considerar que una planta medicinal posee evidencia científica suficiente para respaldar su uso terapéutico.

En México, se han realizado muchos esfuerzos para generar evidencia científica de nuestra herbolaria, la UNAM tiene registro de más de 4,500 plantas medicinales (Revista Digital Universitaria, n.d.), la BUAP a través de su jardín botánico universitario realiza investigaciones científicas sobre compuestos activos y sobre el uso tradicional de las plantas medicinales en el estado de Puebla (Jardín Botánico Universitario Pública Obra Sobre Plantas Medicinales, Su Uso Para El Alivio de Enfermedades y La Preservación de La Salud | Boletines BUAP, n.d.), el IMSS cuenta con un herbario medicinal en el Centro Médico Nacional Siglo XXI que aloja y estudia un poco más de 17,000 diferentes plantas medicinales de diferentes partes de país (Herbario Medicinal Del IMSS Alberga Más de 17 Mil Ejemplares y Contribuye a La Investigación En Salud | Sitio Web “Acercando El IMSS al Ciudadano,” n.d.) y otras instituciones también realizan diversos estudios para el avance científico de los productos naturales y su fitoquímica; sin embargo, aún falta mucho trabajo por realizar. La Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) reporta que en México al menos están registradas unas 3,000 especies de plantas con acción curativa, pero se calcula que existen aproximadamente, 4,000 especies mexicanas de las cuales, solo el 5% del total se le ha realizado algún análisis farmacológico para evaluar su uso seguro (Plantas Medicinales de México | Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales | Gobierno | Gob.Mx, n.d.).

La preservación del conocimiento sobre la medicina tradicional mexicana se ha preservado viva desde la colonia hasta la actualidad, debido a que las comunidades originarias mantienen el conocimiento y uso de las hierbas medicinales. Para la academia debe ser primordial coleccionar y registrar esos conocimientos, evaluar en el laboratorio los principios activos y demostrar los beneficios, así como los riesgos que conlleva el uso de las plantas medicinales y con ello, validar científicamente que la medicina tradicional es eficaz y segura. Unir esfuerzos por medio de los diferentes grupos e institutos de investigación estatales y nacionales podría colocar al país en la vanguardia mundial sobre el estudio de la medicina tradicional, logrando que las prácticas ancestrales estén integradas con la ciencia y tecnología moderna.

Referencias

México, segundo lugar mundial en registro de plantas medicinales | Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural | Gobierno | gob.mx [Internet]. [cited 2026 Jul 12]. Available from: <https://www.gob.mx/agricultura/prensa/mexico-segundo-lugar-mundial-en-registro-de-plantas-medicinales>

Alonso-Castro AJ, Zapata-Morales JR, Ruiz-Padilla AJ, Solorio-Alvarado CR, Rangel-Velázquez JE, Cruz-Jiménez G, et al. Use of medicinal plants by health professionals in Mexico. *J Ethnopharmacol.* 2017 Feb 23;198:81–6. doi:10.1016/j.jep.2016.12.038 PubMed PMID: 28025163.
Plantas medicinales de México | Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales | Gobierno | gob.mx [Internet]. [cited 2026 Jul 13]. Available from: <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/plantas-medicinales-de-mexico>

Cabada-Aguirre P, López López AM, Mendoza KCO, Garay Buenrostro KD, Luna-Vital DA, Mahady GB. Mexican traditional medicines for women's reproductive health. *Sci Rep.* 2023 Dec 1;13(1):2807. doi:10.1038/S41598-023-29921-1 PubMed PMID: 36797354.

Vargas-Vizuet AL, Aguilar-Muñoz E, Lobato-Tapia CA. Ethnobotanical insights into the use of medicinal plants for COVID-19 prevention and treatment in Teziutlán, Puebla, México. *J Herb Med.* 2026 Mar 1;56:101085. doi:10.1016/J.HERMED.2025.101085

Plant Metabolites: primary vs. secondary | Anatomy and Physiology | Research Starters | EBSCO Research [Internet]. [cited 2026 Jul 13]. Available from: <https://www.ebsco.com/research-starters/anatomy-and-physiology/plant-metabolites-primary-vs-secondary#full-article>

Das M, Ghosh G. An assessment of the antiviral compounds found in ethnomedicinal plants. *Next Research.* 2025 Mar 1;2(1):100140. doi:10.1016/J.NEXRES.2025.100140

Revista Digital Universitaria [Internet]. [cited 2026 Jul 14]. Available from: <https://www.revista.unam.mx/vol.10/num9/art58/int58-1.htm>

Jardín Botánico Universitario publica obra sobre plantas medicinales, su uso para el alivio de enfermedades y la preservación de la salud | Boletines BUAP [Internet]. [cited 2026 Jul 14]. Available from: <https://www.boletin.buap.mx/node/1916>

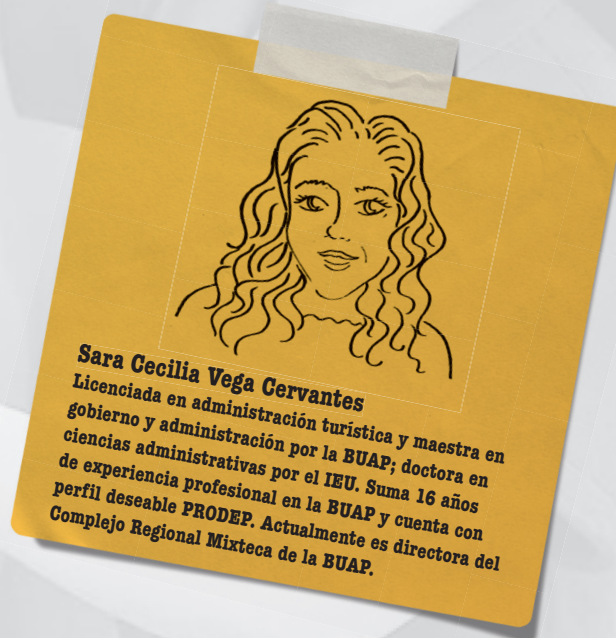
Herbario Medicinal del IMSS alberga más de 17 mil ejemplares y contribuye a la investigación en salud | Sitio Web "Acercando el IMSS al Ciudadano" [Internet]. [cited 2026 Jul 14]. Available from: <http://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/202406/286>

El enigma de la regionalización: historia de las primeras tres sedes universitarias

Sara Cecilia Vega Cervantes
sara.vega@correo.buap.mx

Quiero lector, esta sección estará enfocada en conocer un poquito más de la BUAP y como ha logrado crecer en otros municipios del Estado de Puebla. Por ejemplo ¿habías escuchado la palabra “regionalización”? Pues aquí hablaremos número a número de esta palabrita, de lo significa, sus orígenes y su desarrollo al pasar de los años para entender por qué actualmente la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla tiene presencia en más de 20 municipios. Te invito a seguir leyendo y descubrir las primeras tres sedes que funcionaron en las regiones del Estado. En primer lugar, los orígenes de esta palabra aparecen después de la Reforma Universitaria de los años setenta, se buscó tener más participación al interior de Estado con la creación del proyecto de regionalización universitaria, cuyo objetivo era desarrollar las regiones y dejar de centralizar la educación en el municipio de Puebla, cabecera del Estado. Así mismo coadyuvar a la sociedad y fomentar el arraigo de los estudiantes para que se quedaran en sus lugares de origen. Este proyecto tan ambicioso y novedoso tenía tres ejes centrales (Vallejo Romero y Méndez Spínola, 2002):

1. Llevar la educación media superior y superior a todas las regiones del estado de Puebla.
 2. Generar conocimientos adecuados a las necesidades de la región.
 3. Vincular el proyecto de universidad democrática, crítica y popular con su entorno social.
- Es así como la palabra “Regionalización” empezó a sonar cada vez con más y más fuerza y por supuesto comenzó la carrera de algunos presidentes municipales por ser los primeros, en llevar a la entonces UAP a sus municipios y asegurar la educación de los jóvenes, tan-



to en el nivel medio superior como en el nivel superior, entre la disputa estaban Teziutlán, Zacatlán, Cholula, Izúcar de Matamoros y Tecamachalco.

De igual forma la carrera por las primeras sedes regionales también tuvo como variable la demanda del gobierno Federal por capacitar y profesionalizar a la sociedad en la explotación de los recursos naturales y el sector primario, como la agricultura, ganadería y pesca. En este sentido, la Institución se dio a la tarea de conocer lo que ofrecían los municipios, investigó bien los predios, instalaciones de luz, transporte, seguridad y sobre todo las condiciones para un crecimiento futuro.

Dicho lo anterior, vamos a poner en contexto lo siguiente: mientras el presidente municipal de Tecamachalco cedía instalaciones en el centro del municipio, así como un terreno de 6 hectáreas, la escuela de Medicina veterinaria y Zootecnia, esta fue aprobada el 5 de marzo de 1973 por el Honorable Consejo Universitario, sin embargo, inició sus clases en las instalaciones de la Facultad de Arquitectura en ciudad universitaria en Puebla. No fue hasta el inicio del ciclo escolar en 1974 que se trasladó la Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia a Tecamachalco.

Al principio inició con unas instalaciones donadas por el gobierno y ejidatarios. Las clases se dividían en el centro de la ciudad donde aprendían toda la teoría y las prácticas en la posta de San Antonio, un terreno de 6 hectáreas. Después se donaron 350 hectáreas en el Salado para que los estudiantes desarrollaran más conocimientos de agricultura y ganadería. Sin embargo, después de las confrontaciones con ejidatarios a mediados de los años noventa, estos exigían de regreso las tierras antes donadas, así la nueva posta ubicada en el Salado, lugar en el actualmente practican los estudiantes de la Escuela de Veterinaria, quedó con una superficie de 89 hectáreas. (Vallejo Romero, 2004)

Anterior a esto, en las instalaciones del antiguo hospital de San Vicente en Tecamachalco, el 1 de octubre de 1973 comenzó a funcionar por acuerdo del consejo universitario, la escuela preparatoria popular regional de Tecamachalco Enrique Cabrera Barroso, en honor al primer director de extensión universitaria y luchador incansable de la reforma universitaria. Así que este municipio fue el primero en albergar una escuela de nivel medio superior y superior de la Universidad Autónoma de Puebla.

En consecuencia, la "Escuela preparatoria popular regional Enrique Cabrera Barroso" se convirtió en la primera sede regional en funcionar al interior del Estado y marca el inicio formal de la regionalización universitaria. Esta escuela carecía de maestros y laboratorios, por eso la preparatoria nocturna apoyó y prestó maestros para que se cumpliera con las clases, también se

trabajó en conjunto con el gobierno municipal para incrementar el acervo bibliográfico y el equipamiento de laboratorios.

Sumado a esto, esta sede cumplía con otro objetivo de la regionalización, que era fomentar la cultura regional, ya que, a lo largo de algunos años, se desarrollaron diversas actividades culturales como: la creación de un museo regional, talleres de artesanías, un Centro Cultural Universitario Regional, entre otros. Algunos de los proyectos con éxito y otros tuvieron que cancelarse por no ser autosustentables. Y para 1999 la preparatoria tuvo una mudanza a las antiguas instalaciones de la posta en San Antonio, se construyeron aulas para dar abasto la demanda de la sociedad por la educación media superior. Actualmente siguen en esas instalaciones (Vallejo Romero y Méndez Spínola, 2002).

Conocimos al primer y segundo lugar en la carrera de la regionalización, si continúas leyendo sabrás quien fue el ganador del tercer lugar.

A más de 100 kilómetros de distancia de Tecamachalco, entre disputas políticas y sociales, tres preparatorias incorporadas a la UAP: Atlixco, Simón Bolívar y la Ricardo Flores Magón, debatían por la fusión de las preparatorias y la pertenencia a la Institución, solicitando la creación de una sola preparatoria que perteneciera a la UAP, una vez concluidas las negociaciones y los acuerdos, se sometió ante el Consejo Universitario la petición y el 13 de julio de 1981 se aprobó la asimilación y se denominó “Escuela Preparatoria Regional Simón Bolívar” (Vallejo Romero, 2002).

Es así como el municipio de Atlixco ocupa el tercer lugar uniéndose al movimiento de la regionalización, lo anterior como demanda de la sociedad para tener al alcance de todos, una escuela pública, gratuita y de calidad para el desarrollo de la comunidad y de los jóvenes. En sus inicios rentaban instalaciones en la 2 oriente no. 5, mismas que ocupaban las antiguas preparatorias y el edificio era conocido como el Carolinito. Hasta 1983 se trasladaron a la 4 poniente no. 404 en un predio comprado y por lo tanto propio y finalmente desde el 2016 hasta la fecha se encuentran en la localidad de San Félix Hidalgo, perteneciente al municipio de Atlixco.

Ya que estamos hablando de Simón Bolívar, me gustaría cerrar este artículo con una de sus frases “Un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción”. Al igual que este libertador, existieron universitarios que lucharon en una reforma para modernizar a la Institución y apostar por la formación académica en el nivel medio superior y superior, logrando cambiar la historia y escribir un nuevo capítulo incluyente e interesante llamado “Regionalización”, el futuro y acercamiento de la educación.

Referencias

Vallejo Romero, W. F. (25 de abril de 2002). Escuela Preparatoria Regional Simón Bolívar. Tiempo Universitario, 5(8).

Vallejo Romero, W. F., y Méndez Spínola, R. (20 de junio de 2002). Escuela preparatoria popular regional Enrique Cabrera Barroso. Tiempo Universitario, 5(12).

Vallejo Romero, W. F. (2004, 29 de enero). Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Tiempo Universitario, 7(2). Archivo Histórico de la BUAP.



Lectura-difusión-divulgación del conocimiento y diálogo de saberes

Ángel Eduardo Pineda Villanueva
angel.pinedavi@correo.buap.mx

El presente texto podría resumirse en una sola frase: “La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra”. Es una sentencia del filósofo de la educación Paulo Freire que me parece muy clara y distinta a cualquier otra forma de entender uno de los actos más humanos que existen: leer.

Pero ¿qué es leer el mundo y por qué ello es anterior a la lectura de la palabra? Me parece que la respuesta la podemos encontrar al reflexionar sobre los saberes

locales de los pueblos originarios, la intuición de los seres humanos y los sentidos comunes que no devienen de un proceso educativo de los llamados “formales”, sino de la vida cotidiana, de la herencia de los conocimientos ancestrales y de la práctica diaria del fenómeno de habitar un territorio.



Ángel Eduardo Pineda Villanueva
Biólogo de profesión, divulgador científico por vocación y promotor de la lectura por convicción. Es egresado de la BUAP, colabora en diversos programas de radio y televisión, es columnista y ensayista, practica el ajedrez como deporte y le apasiona recorrer el campo mexicano. Se desempeña como editor de la Revista Aullido BUAP, la expresión de la manada y como coordinador de proyectos de comunicación del conocimiento a través de los Complejos Regionales de la BUAP.

En este proceso continuo de habitar, los seres humanos leemos los objetos, los sujetos y los acontecimientos que ocurren de forma habitual; procedemos mediante la pregunta a intervenir desde la inteligencia y aprehendemos (así, con “h”) los saberes que resultan de tal acción. De manera que aprehender —es decir, hacer parte de nuestra conciencia la realidad tangible e intangible— y aprender —recibir información o adquirir una habilidad y reflexionar al respecto— es algo que hacemos de forma natural por el simple hecho de nacer como *Homo sapiens*.

Así, Paulo Freire explica, a lo largo de su obra, que la lectura del mundo ocurre aun en el analfabetismo, pero enfatiza la imperativa necesidad de la lectura textual como una forma de compartir la imaginación, el conocimiento y la manera de habitar el mundo de los otros. El sentido de la otredad y la importancia de la interacción entre pueblos y entre diversos tiempos es, para el pedagogo de habla portuguesa, una de las formas más acabadas y mejor estructuradas de educación, pues se trata de compartir culturas, cosmovisiones e interpretaciones de la realidad; práctica que puede resumirse como un diálogo de saberes.

Por ello resulta trascendente para toda persona aprender a leer y mantener el quehacer lector durante toda la vida. Paulo Freire fue un luchador social, además de intelectual y autor de múltiples obras, que se preocupó por explicar la necesidad humana de leer para la conformación de sociedades realmente libres. Apostó a la educación como una práctica liberadora, como una práctica de amor hacia los estudiantes.

El libro-objeto constituye la herramienta por excelencia para la difusión de los contenidos textuales; sin embargo, no es la única. En el siglo XXI, el libro digital está en boga y, utilizado correctamente, puede ser un apoyo conveniente en el proceso educativo. No obstante, el libro-objeto continúa encantando a generaciones que valoran también el peso histórico y simbólico del papel y la tinta. De ahí la necesidad urgente de conformar colectivos dispuestos a enarbolar la práctica de la lectura y la creación de textos para construir pueblos educados en el arte de pensar e imaginar por motu proprio, alejados del adoctrinamiento alineado a intereses de poderes fácticos.

Al respecto, Rubén Darío definía: “El libro es fuerza, es valor, es poder, es alimento; antorcha del pensamiento y manantial del amor”.

Por otra parte, la creación artística es fundamental en la formación del ser humano y en la conformación de sociedades libres, autónomas y satisfechas. El arte no es privativo de las clases acomodadas ni de los sectores con mayor nivel académico. Es un derecho hu-

mano, una actividad esencial de supervivencia y una característica distintiva de nuestra especie. Una persona negada al arte es una persona mutilada en su experiencia y esclavizada a una animalidad desprovista de verdadera humanidad.

Diego Rivera aseguraba que el arte produce fenómenos fisiológicos precisos, necesarios para la vida humana, y que el papel del artista es el de un nutridor, como el de los agricultores. Desde esta perspectiva, se vuelve imprescindible repensar la jerarquía de necesidades humanas y reconocer que la sensibilidad, la imaginación y la apreciación de la belleza son tan relevantes para el equilibrio del organismo como los nutrientes básicos.

Surge entonces la pregunta sobre si los aparatos de gestión educativa consideran estas dimensiones como prioridad o si quedan relegadas a los márgenes presupestales de las administraciones públicas.

En lo tocante a la espiritualidad, el desarrollo de la conciencia, la ética, las creencias y los ritos son rasgos inherentes al ser humano, independientemente de su oficio o nivel académico. Tanta fe tiene quien reza a la Virgen de Guadalupe como quien parte de axiomas matemáticos para demostrar un teorema.

Todo lo anterior conduce al núcleo de este texto: la comunicación de la ciencia en pueblos originarios. No se trata de “divulgar”, término que implica un proceso vertical y colonizador, sino de comunicar, es decir, establecer un flujo horizontal de conocimiento basado en el intercambio, el reconocimiento del otro y el aprendizaje mutuo. Comunicar la ciencia implica aceptar que todo conocimiento es parcial y contextual, y que en la diferencia reside su riqueza.

Por ello, quien comunica ciencia debe comprender el contexto, la historia y la realidad del territorio donde se desarrolla el diálogo. La divulgación en medios masivos es válida y necesaria, pero en el caso de los pueblos originarios es fundamental evitar el extensionismo y apostar por el intercambio respetuoso de saberes.

Entender esto nos permite transitar, como decía Paulo Freire, de la pedagogía del oprimido a la pedagogía de la esperanza.





BUAP®